

coladas recubren buena parte del afloramiento atribuido por Fúster et al. (1967) al pitón intrusivo, y reposan en buena medida sobre sedimentos miocenos (principalmente fangos carbonatados muy ricos en gasterópodos lacustres, principalmente wackstones).

—la base de las coladas lávicas muestra inicios de formación de pseudopillows (fig. 52), así como peperitas macro- y microglobulares (figs. 53, 54 d, 55). Estos hechos denotan que la colada de lava se instaló sobre un sedimento inconsolidado. El medio de emplazamiento probablemente pudo ser subaéreo, ya que no se ha encontrado desarrollo de procesos de hialoclastización generalizados en las coladas. Esto implica que en el momento del emplazamiento de las lamproítas el fondo del ambiente lacustre era muy somero y sufrió abombamiento, que le pudo llevar a la emersión.

—con posterioridad al desarrollo de las interacciones de inmiscibilidad magma/sedimento (peperitas), o simultáneamente en los sectores en los que el magma halló un sedimento deshidratado, la colada desarrolló un vistoso piro-metamorfismo en el sedimento, con halos que llegan a casi los 10 cm de espesor en el sedimento.

—en los alrededores del exodomo y las coladas se puede observar que los sedimentos infrayacentes a éstas han sufrido fenómenos de distorsión, erosión y retrabajamiento, hecho que se traduce en la abundancia de discordancias locales y acuñamientos de los estratos de escala decimétrica-métrica convergentes hacia el sector del domo. A nuestro entender, la interpretación de estas estructuras sedimentarias implica un gradual abombamiento de la base de la cuenca, en el momento de producirse el ascenso de los magmas lamproíticos. Si a este hecho añadimos la existencia de verticalizaciones de los sedimentos en las proximidades del exodomo, ya señaladas por Fúster et al. (1967) podemos imaginar un crecimiento gradual y no violento del domo, que genera tanto deformaciones en los sedimentos ya depositados como profundas variaciones en la paleotopografía local de la cuenca sedimentaria.

—la presencia de intercalaciones epiclásticas situadas al sur del domo y detectadas por Calvo (com. oral, 1992) a distancias a lo sumo kilométricas, ayuda a reconstruir la paleotopografía de la cuenca. El sector del exodomo no tuvo por qué ser jamás el más elevado, ya que tanto la acumulación de las epiclastitas, ligada al crecimiento y erosión del exodomo sobre el fondo de la cuenca, como el posterior derramamiento de las coladas se hizo desde el norte hacia el sur. El sector del Cerro parece haber permanecido siempre más elevado.

—además de los diques de dirección NO-SE, avanzando desde el sur (exodomo) hacia el Cerro se observa la existencia de cuerpos intrusivos que presumiblemente alimentaron la colada superior indicada por Fúster et al. (1967). En nuestra opinión es dudoso incluso que la cumbre del Cerro se trate de una colada, ya que parece tratarse de otro criptodomo-exodomo, que hubiera crecido solidariamente como una aguja (es decir, más litificado que el exodomo del sector sur). La acumulación de brechas del margen norte del Cerro en ocasiones